

LA UME, APOYADA POR OTRAS UNIDADES
DE LAS FUERZAS ARMADAS, SE IMPLICA
INTENSAMENTE EN LA RESPUESTA A LA ERUPCIÓN
DEL VOLCÁN DE CUMBRE VIEJA

SOLIDARIDAD CON LA PALMA



Equipos de la UME realizan mediciones de los gases emanados en la chimenea principal del volcán, a petición de la dirección de la emergencia.

LA Unidad Militar de Emergencias (UME), con el apoyo de otros medios de las Fuerzas Armadas, está colaborando con las autoridades civiles canarias en la situación de emergencia causada por la erupción del volcán de Cumbre Vieja, que se inició a las 16:12 (hora peninsular) del 19 de septiembre y ha sumido a los 84.000 habitantes de la pequeña isla de La Palma en el horror de ver desaparecer con el paso de las horas el modo de vida que conocieron.

«Son momentos muy difíciles, pero se vencen con humanidad y eficacia», manifestó la ministra de Defensa, Margarita Robles, en la videoconferencia que el 1 de octubre mantuvo con personal desplegado en el dispositivo de las Fuerzas Armadas, conocido como operación *Volcánica La Palma 2021*. «Sobre todo —dijo—, los que nos tienen que importar son las personas, y para las Fuerzas Armadas siempre es prioridad el cuidado y la atención personalizada a los que

sufren». Robles expresó su solidaridad con la población y su felicitación a la Dirección de la Emergencia y a la UME, la cual, según aseguró, permanecerá en la isla «el tiempo que sea necesario, con todos los esfuerzos que sean procedentes».

Al cierre de esta edición, la lava volcánica afectaba ya a 400 hectáreas, con una anchura máxima de la colada de casi un kilómetro, mientras que la fajana o delta marina por acumulación de la lava ocupaba una superficie de 30 hectáreas. Asimismo, se estimaba que eran 1.000 las construcciones afectadas por la erupción.

DESPLIEGUE

En La Palma se encuentran desplegados 187 miembros de la UME, dotados con 67 medios, entre ellos doce autobombas, cuatro camiones nodriza y un Vehículo Ligero de Reconocimiento (VELIRE). El Ejército del Aire ha aportado tres hidroaviones *Canadair CL-215* del 43 Grupo





Mediante sus drones, la UME obtiene imágenes de la evolución del volcán, que se actualizan periódicamente, como apoyo a la Dirección de la Emergencia.

—aunque dos de ellos volvieron a la Península—, para actuar, si son requeridos, en la extinción de los incendios forestales que puedan originarse por el desplazamiento de la lava. Asimismo, el acuartelamiento de la Unidad de Apoyo a la Protección (UAPRO) *El Fuerte*, de la 5ª Subinspección General del Ejército (SUIGE), reforzada con otros efectivos del Ejército de Tierra, acogió en los primeros días de la emergencia a damnificados en Breña Baja, en su mayoría personas con necesidades especiales o movilidad reducida. Por su parte, la Armada está preparada por si fuera preciso efectuar un acercamiento por mar a la isla.

La Armada fue la primera en llegar a la isla canaria, antes incluso de la erupción. El Buque de Acción Marítima (BAM) *Meteoro*, que se encontraba realizando una operación de vigilancia en aguas del archipiélago canario, recaló el 17 de septiembre en el puerto de Santa Cruz de La Palma para realizar una escala de día y medio de duración y mostrar así su cercanía con la población, cuando ya había notable actividad sísmica alrededor de Cumbre Vieja.

En su base de Los Rodeos (Tenerife), la UME movilizó a 62 militares, que en la misma tarde del 19 salieron en barco hacia La Palma. El siguiente día 20 se desplegó

un segundo equipo de intervención desde la isla de Gran Canaria, con 64 miembros de la Unidad; y desde la Península despegó un avión A400M del Ejército del Aire, con 58 hombres y mujeres del II Batallón de Intervención en Emergencias (BIEM II), entre los que se hallaba un equipo de control de atmósferas del Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambientales (GIETMA), procedente de Madrid.

Los efectivos de la UME se integraron en el dispositivo dirigido por el Gobierno de la comunidad autónoma según lo previsto en el Plan de Emergencias Volcánicas de Canarias (PEVOLCA). Además de la coordinación con la Dirección de la Emergen-

cia, los principales cometidos asignados consisten en la realización de vuelos de reconocimiento con drones *Phantom IV*; la vigilancia de la progresión de la colada de lava y de las emisiones originadas con la llegada de esta al Océano Atlántico, a las 23 horas del 28 de septiembre; las mediciones de la calidad del aire y la toma de muestras de lava; y el apoyo a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en la evacuación de ciudadanos afectados y la retirada de enseres de sus hogares.

«Esta misión es totalmente distinta a lo que ha hecho la UME en otras ocasiones, frente a incendios o inundaciones, porque la lava es una fuerza de la naturaleza a la que no se puede combatir», señaló en la videoconferencia el jefe de la UME, teniente general Luis Manuel Martínez Mejjide. «Por eso —añadió—, la misión está orientada a mitigar los efectos y a proteger a las personas, ayudando a las que lo han perdido todo». El coronel Pedro Aneiros, jefe del Estado Mayor del Cuartel General, recordó el simulacro de erupción que la Unidad proyectó en Canarias en marzo de 2020, en el que la fase ejecutiva *Livex* fue suspendida por la pandemia, pero cuya preparación y planeamiento previo sí se pudieron llevar a cabo y han sido útiles en esta emergencia.

La misión está orientada a mitigar los efectos de la erupción volcánica y a ayudar a las personas

Todas las noches, equipos de la UME realizan mediciones de la lava y de los gases emitidos en la erupción.



Un avión A400M llevó a 58 miembros de la UME a La Palma desde la base de Morón.



La UME se coordina con los especialistas que prestan atención psicológica y social y con técnicos y vulcanólogos.



Efectivos de la Brigada Canarias XVI instalan un campamento provisional para ayudar a los afectados.

Debajo, unos soldados acarrean agua y alimentos para el comedor habilitado en el acuartelamiento de *El Fuerte*, en la localidad de Breña Baja.



Mando de Canarias

Mando de Canarias



Las personas mayores y las que han perdido sus negocios son quienes más sufren con lo ocurrido

VIGILANCIA DE CERCA

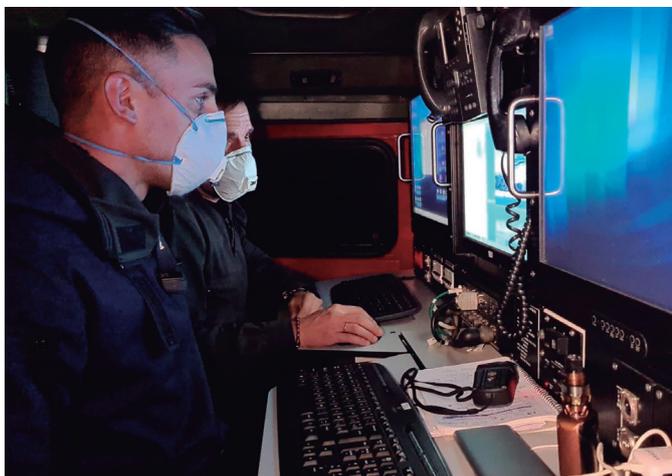
«Nos encontramos trabajando con la moral alta y muy motivados para ayudar a la población en esta situación tan complicada», expuso el comandante Ángel Fernández, jefe de Operaciones del BIEM II. Algunos de los militares trabajan en primera línea, con trajes que pueden soportar una temperatura de 2.000 grados centígrados, monitorizando gases y midiendo la calidad del aire en poblaciones y puntos sensibles. Por la noche, la colada de lava se monitoriza con cámara térmica.

Actualmente, una de las mayores preocupaciones reside en la determinación de la calidad del aire, aunque «hasta la fecha no se han detectado niveles tóxicos en núcleos de población», según precisó el teniente Pablo García, jefe del Subgrupo Táctico La Palma. En cualquier caso, no ha sido necesaria ninguna actuación médica en atención a la ciudadanía, como informó la teniente Alicia Nicolás, jefa de los servicios sanitarios de la UME.

El teniente García destacó que el VE-LIRE permite realizar mediciones a cinco kilómetros de distancia, por lo cual «no hace falta exponer al personal a posibles riesgos». Este equipo, basado en un Vehículo de Alta Movilidad Táctica (VAMTAC), llegó el 23 de septiembre a La Palma, desplegado por el GIETMA, y realiza trabajos de identificación de las sustancias emanadas por el volcán. Cuenta con diferentes sensores para detectar, identificar y tomar muestras ambientales de posibles agentes químicos, como el monóxido de carbono y el dióxido de azufre, propios de las erupciones volcánicas, o el ácido clorhídrico que se podría formar por el contacto de la lava con la sal del mar.

El capitán psicólogo Alberto Pastor, que acompaña a las unidades de intervención en la retirada de enseres, se refirió en la videoconferencia a la dificultad que conlleva decirle a alguien que solo dispone de unos

En La Palma se encuentran desplegados 187 miembros de la UME, dotados con 67 medios.



La vigilancia es constante para prevenir a la población de cualquier riesgo.



El vehículo VELIRE, junto al delta creado por la lava en el mar, analiza las sustancias emanadas por el volcán y comprueba la dirección de la nube de gases.



Memo de Canarias

Miembros del Ejército de Tierra trasladan a una de las evacuadas al acuartelamiento *El Fuerte*.



Equipos del GIETMA realizan mediciones de los gases emanados en el frente de la colada.



Militares de la UME acompañan a los vecinos evacuados para que recojan sus pertenencias.

minutos para recoger los objetos que considere de mayor valor. «Nos hemos encontrado —indicó— con personas que tenían sus prioridades establecidas, pero al entrar a su casa la emoción les ha podido y se han derrumbado; les hemos dado todo nuestro apoyo para que se restablecieran y, sobre todo, sintieran que nos tenían a su lado para llevar a cabo una toma de decisiones muy ardua en ese momento». Quienes lo están pasando peor, según el capitán Pastor, son «las personas mayores, quizás porque se ven con menos tiempo para recuperar lo perdido, y también todos aquellos que se han quedado sin sus negocios».

ACOGIDA

En el acuartelamiento *El Fuerte* fueron acogidas unas 250 personas que habían sido desalojadas de sus viviendas, principalmente en la localidad de El Paso, donde los daños materiales ocasionados fueron aumentando a medida que la lava avanzaba hacia el océano.

Medio centenar de las personas desalojadas tenían necesidades especiales y fueron atendidas por personal del Servicio Canario de la Salud, mientras que el resto fueron evacuadas por Cruz Roja. Posteriormente fueron trasladados a hoteles, aunque en el acuartelamiento permanece

un equipo de guardia para atender cualquier solicitud que se pueda producir.

El personal del acuartelamiento fue reforzado con militares de otras unidades de la 5ª SUIGE y de la Brigada *Canarias XVI*; ésta última, además, envió un convoy con material de campamento desde Las Palmas para instalar un campamento provisional y aumentar así la capacidad. Los militares apoyaron en todo a los desalojados y les ofrecieron todos los servicios disponibles: un lugar para dormir, duchas, comida y compañía.

Santiago Fernández del Vado
Fotos: UME